

Nuestros recuerdos á tu mujer y nuestros deseos de salud para ella y para el pequeño heredero. Buenos apretones de manos para ti.

Tu muy devoto

EMILIO ZOLA

LXXXV

L' Estaque 21 agosto 1877.

Mi querido amigo:

Te anuncié que tenía que solicitar de ti un servicio. He aquí de qué se trata.

Irás á el *Echo*, 17, calle de San Marcos, y á la *Semana republicana*, 14, calle de Baudin, donde presentarás los recibos adjuntos. Ya he escrito para anunciar tu visita. Por otra parte todo está en regla. Cuando tengas el dinero, haz el favor de llevar *cuatrocientos francos* á la señorita Guilleau, comercio de curiosidades, 68, calle de Rennes. Es un resto de cuenta que no quise pagar antes de mi salida, para no quedarme demasiado pobre. Tras de cumplir mi comisión, guárdame el resto del dinero, y sé amable escribiéndome dos palabras para decirme que todo ha ido bien.

Nada de nuevo. Hasta ahora, no habíamos sufrido nada de calor, pero desde hace tres días, sopla el siroco y estamos cocidos.

EMILIO ZOLA

Nuestros cumplimientos á tu señora.

LXXXVI

L' Estaque, 5 septiembre 1877.

Mi querido amigo:

Estoy encolerizado por haberte encargado de una misión tan penosa. Creía que encontrarías la caja abierta; el administrador me había enviado mi cuenta de líneas, diciéndome que podía cobrarlas.

Me pides un consejo. Ve á ver á Massicault á su casa, 17, avenida Trudaine. Si te recibe, puedes recordarle en las condiciones que le he dado mi novela. El en persona vino á mi casa á arrancármela, y yo no le oculté que otros muchos periódicos me la pedían, lo que era estrictamente verdad; si se la di fué porque me había hecho algunas promesas que me convenían para *L' assommoir* y porque le quería testimoniar mi reconocimiento. No he visto la realización de estas promesas y he ahí que mi novela no ha sido pagada: esto es duro.

Trata de verle. Le escribo por el mismo correo, para recordarle lo que te he dicho. Si le ves haz todo lo posible por obtener una respuesta categórica.

Luego, ¿cómo decírtelo? en estas cuestiones de dinero estamos siempre desarmados nosotros, los escritores. Tienes razón; no podemos hacer marchar á los alguaciles. Lo mejor es, pues, que sigas este asunto de cerca hostigando á estos señores. No creo que vayan hasta la quiebra. Pagarán probablemente si se les aburre mucho. Queda con dignidad, pero no temas mostrar un poco los dientes. Y perdóname una vez más los cuidados que te doy. Tenme al corriente.

En la *Semana republicana* has cobrado ¿verdad? Como nada me hablas de este periódico supongo que por este lado todo fué bien.

¿Qué novedades hay?

Ayer ha soplado fuertemente el mistral y la temperatura ha descendido á diez grados. Pero hoy nada de mistral y el calor vuelve. Es un país del trueno de Dios.

He visto á Alexis que vino á pasar dos días á Estaque antes de volverse á Aix, y que debe volver hacia el 15 para permanecer hasta el 20 después de lo cual debemos, mi señora y yo, ir con su familia á pasar dos días. Coste está en efecto en Aix, pero no le he visto. Marguery ha venido el domingo á despedirse de nosotros; se encontrará en París el 15.

Cuanto á Barlatier ha quedado en Marsella y yo en Estaque; quiero decir que no nos hemos visto más; pero antes de mi partida volveré á verle para decirle adiós. Entonces será cuando se decida el asunto de la correspondencia. Barlatier se debe imaginar que yo volvería á mis cartas.

Nada más, amigo mío. Trabajo en mi novela, pero con menos vigor del que yo querría. No obstante sigo resuelto á permanecer aquí hasta el 3 de noviembre.

Mis recuerdos á tu familia y apretones de mano para ti.

EMILIO ZOLA

Me has enviado un periódico, *La Capital*, donde hay un retrato mío que no puede haber sido escrito ó inspirado más que por uno de mis íntimos. Este artículo, que por otra parte es muy amable, me ha intrigado. Trata de saber quién es el autor.

LXXXVII

L' Estaque, 10 septiembre 1877.

Mi querido amigo:

No puedo más que darte gracias muy rendidas y aprobar cuanto tú hagas. No obstante si se te ofrece un adelanto, no aceptes menos de la mitad y pide que se arregle el resto en pagarés. Te advierto que esto no es un ultimatum de mi parte y que te dejo en libertad de juzgar de la situación.

Cuento con Massicault. En suma, no conocía más que á él. Es extraño que no me haya contestado. Por otra parte, no quisiera enfadarme demasiado con estos farsantes que son capaces de retroceder á ser posible y entonces yo podría tener necesidad. Pesa todas estas consideraciones, y que el diablo se lleve este endemoniado negocio con el que tantos cuidados te doy.

Hace aquí menos calor. Vamos á gozar de un principio admirable de otoño. A fin de semana espero á Alexis. Iremos en seguida á Aix donde quiero dar pri-

sa al marmolista. Lo peor es que trabajo mucho y que no gozo gran cosa de mi veraneo. Soy sencillamente muy venturoso por no encontrarme en París en estos tiempos revueltos. Vosotros vais á tener todavía el proceso de Gambetta después de las elecciones. Todo esto se parece al maldito año 1870. Es de creer que vamos á tener ante todo los prusianos sobre la espalda.

Tus explicaciones con respecto al artículo de *La Capital* me han iluminado de pronto. El artículo es tuyo. Reconocía las frases. Un fuerte apretón de manos por tus indiscreciones. Mi casa tiene un bonito y cómodo aspecto, y más de un burgués tendría celos de mi mesa; había adivinado una pluma amiga.

Recuerdos de mi señora y todos nuestros deseos de que disfrutes una venturosa salud.

Tuyo muy cordialmente,

EMILIO ZOLA

Espera tener cuatrocientos francos para llevarlos á la señorita Guilleau, calle de Rennes, 68.

LXXXVIII

L' Estaque, 14 septiembre 1877.

Mi querido amigo:

Mi señora acaba de perder á su padre. Ha salido por el rápido de ayer tarde y la verás, sin duda el sábado. No debe permanecer en París más que dos ó tres días.

El asunto del *Echo* empieza á ponerme fuera de mí. Estoy avergonzado de todas las cosas que te he hecho hacer. Massicault no me ha contestado. Voy á escribirle hoy para exigirle que me diga si sí ó si no tiene intención de pagar el *Echo*; le diré tu posición y le rogaré que me responda si debes continuar haciendo diligencias. Mi opinión, amigo mío, es que no te molestes más. Son unos bribones que no pagarán.

Preséntate todavía de tarde en tarde lo cual no impedirá que seamos estafados.

Lo peor es que no conozco más que á Massicault. En buena justicia es Massicault el que me debe. Voy á escribirle con buena tinta.

Nada más. Mi mujer te hablará de nosotros.

Afectuosos recuerdos para los de tu casa y un fuerte apretón de manos de

EMILIO ZOLA

LXXXIX

L' Estaque, 19 septiembre 1877.

Mi querido amigo:

Recibo una contestación de Massicault. Se excusa de no haberme contestado pretextando una ausencia. Me anuncia que va á volver á salir para Charente, pero que te verá antes. En fin, me afirma que mis intereses no están comprometidos. «Están frente á usted propietarios de periódico cuya solvencia no es dudosa y que no han pensado en negar su crédito. Está usted seguro de que será pagado.»

Si Massicault te ve, probablemente no te dará dinero sino que te repetirá estas buenas seguridades. Atiéndele, dile no obstante que hubieras querido tener una garantía y una promesa formal para una fecha fija. En fin, arregla el asunto del mejor modo posible y no te des demasiada molestia. Gracias mil veces. Ya me harás conocer la respuesta definitiva.

Mi mujer ha vuelto bien de salud, después de un viaje fatigante y muy triste. En fin, ha terminado este lamentable asunto. Trataremos de disfrutar todavía aquí seis semanas de tranquilidad.

Nada más, amigo mío. Tengo en este momento en casa á Alexis y á Coste y comemos como párrocos. Iré á pasar tres días en casa de los Alexis, á partir del domingo, y espero ver á tu familia. El tiempo se echa á perder un poco. Hoy cielo gris.

Mis cumplimientos á tu señora.

Tuyo muy cordialmente.

EMILIO ZOLA

XC

L' Estaque, 12 octubre 1877.

Mi querido amigo:

Te ruego que no te proporciones molestia alguna. Has trotado bastante por este estúpido negocio. ¡Bien! He sido robado; eso es todo; pero es inútil que añada á este enojo la tristeza de saber que te pasas los días por la calle. Mil gracias y esperemos.

Espero que si las elecciones son largamente republicanas, podré poner la pistola sobre la garganta de Massicault. Voy á volver á París dentro de poco, á fin de mes, y nos concertaremos y veré lo que conviene intentar. Si suben al poder podré sacar un buen partido de mi crédito.

Aquí nada de nuevo. La temperatura ha bajado considerablemente. El sol brilla, pero sopla un mistral que lo hiela todo. Tenemos necesidad de cerrar puertas y ventanas. Coste está en este momento en mi casa. Panafieu va á volver á pasar algunos días por tercera vez. Espero también á Marguery á su regreso de París. Iré, sin duda, todavía un día ó dos á Aix, si el tiempo lo permite, y veré á tus padres. La tumba de mi padre está terminada y yo estoy satisfecho.

Esó es todo, mi buen amigo. Por otra parte te estrecharé pronto la mano. Llevo aquí cinco meses completos lo que es un poco largo. Mi señora vino aquí muy triste y muy fatigada. Pero, en suma, todo este atroz viaje se pasó bien. Está mucho mejor y te envía sus saludos así como á tu señora á la cual te ruego presentar mis respetos.

Tuyo, muy cordialmente.

EMILIO ZOLA

XCI

Médan, 14 julio 1878.

Mi querido amigo:

Haz lo que te plazca, envía la carta, si lo juzgas útil. Sólo que creo que esta carta dará á la cosa mucha más importancia de la que tiene. Se nos piden nuestros libros, los damos, nada más sencillo. Rehusar habría sido grosero. Una notita diciendo que se nos pidieron nuestros libros y que los dimos sería preferible á una carta firmada por tí. Esta carta, es de esperar, va á hacer precisamente el ruido que tú pareces temer. Si te mueves, se burlarán de tí además. Por otra parte, te lo repito, haz lo que te plazca. La cosa no tiene importancia. Que los de Aix estén contentos ó no de mí, que ríen ó que lloren, á mí me es perfectamente igual.

Estamos aquí en un paraíso de verdura; me he puesto de nuevo á trabajar, pero estoy todavía un poco sacudido por el tráfico de la instalación. En algunos días todo irá bien. Sabes que cuento contigo lamentando no poder contar con tu señora y con el bebé. Abrázalos á los dos en nuestro nombre.

Pronto iré á París y trataré de encontrar un momento para estrecharte la mano.

Todos mis saludos y un fuerte apretón de manos.

EMILIO ZOLA

Cuento con tu obligación de leer con atención los periódicos para que me envíes todo lo que pueda interesarme. Gracias mil veces.

XCII

Médan 22 septiembre 1878.

Mi querido amigo:

Te doy las gracias por los periódicos que me has enviado. Probablemente aparecerá en el *Tiempo*, esta noche domingo, un artículo de Sarcey. ¿Serás tan amable que me lo envíes? Estos artículos me divierten en mi soledad y te estoy muy reconocido por las molestias que te tomas.

No pude ir á estrecharte la mano en mi último viaje á París. Pero, en los primeros días de octubre, me esforzaré por verte.

Mi mujer envía cariñosos saludos á la tuya, á la cual te ruego presentar mis respetos.

Tuyo afectuoso.

EMILIO ZOLA

XCIII

Médan, 14 octubre 1878.

Mi querido amigo:

No tengo aquí ningún ejemplar del *Teatro*. He escrito á Charpentier para que me envíe uno. Cuando lo tenga, mañana ó pasado, le pondré una dedicatoria y se lo enviaré á Escoffier. Este estaba en mi lista y no comprendo cómo no ha recibido el volumen.

Gracias, de nuevo, por los periódicos que me envías. Creo que ha aparecido una caricatura mía, por Gill, en una serie titulada *Los hombres del día*. ¿No podrás procurártela y enviármela?

Tuyo afectuoso.

EMILIO ZOLA

XCIV

Médan, 10 noviembre 1878.

Mi querido amigo:

¿Has leído la nota del *Gaulois* (en los teatros) sobre nuestros *Misterios de Marsella*?

Creo que sería bueno que tú replicaras con una corta carta, sólo algunas líneas, para decir que sacamos el drama de una novela publicada por mí en Marsella, en mis difíciles comienzos; que no se silbó el drama; que no lo has reducido de doce cuadros á seis; en fin, que se representó tres veces como todo aquello que se representa en provincias. Es inútil dejar que se forme una leyenda.

Mis saludos á los tuyos y un fuerte apretón de manos.

EMILIO ZOLA

XCV

Médan, 17 noviembre 1878.

Mi querido amigo:

Nos sentiremos muy dichosos viéndote; si puedes escaparte el domingo 24 del corriente, caerás á maravilla, porque te espera toda la banda de gente joven que tiene proyecto de venir. Trata de encontrar á Alexis ó á Hennique. Escribeles, si no les ves. Daos cita en la estación. Vendréis juntos y esto será perfecto. Las pocas palabras del *Gaulois* son excelentes. Era lo que hacía falta.

Nuestros cariñosos recuerdos á tu señora.

Tu viejo amigo,

EMILIO ZOLA

XCVI

Médan, 21 agosto 1879.

Mi querido amigo:

Comprendo que si no vinisteis debió ser porque algo te retuvo. Tomad tiempo y venid en septiembre. Nos encontraréis con un poco menos de yeso. Advertidme sólo por anticipado y tened en cuenta que estamos en París todos los meses del 10 al 15.

Quería escribirte para darte las gracias por el envío de tu libro. Deseo leerlo antes de hablarte. Está muy bien, menos adornado que los otros, pero probablemente más viviente. Ya te hablaré.

Recuerdos á los tuyos y un fuerte apretón de manos.

EMILIO ZOLA

XCVII

Médan, 25 agosto 1879.

Mi querido Roux:

Se me envía un oficio para la *reprise* de *L'assommoir*. He pensado que te gustaría distribuir algunas localidades, lo que por otra parte me beneficiará. Dáselas á amigos literarios. Quiero una bella *reprise*.

Nuestros saludos muy cordiales á los tuyos.

EMILIO ZOLA

XCVIII

Médan, 30 mayo 1880.

Mi querido Roux:

Te enviamos todos nuestros consuelos. Mi mujer me ruega que diga á tu madre y á toda tu familia que comparte vivamente vuestro dolor.

Estaré en París hacia el 10 de junio é iré una mañana á estrecharte la mano. La fotografía de que me

hablas me gustará mucho, porque hace mucho tiempo que busco una.

Nada de nuevo. La muerte de Flaubert me ha entristecido mucho. Sufro un poco y el trabajo no adelanta. En fin, envejecemos.

Hasta luego y nuestros saludos á los tuyos.

EMILIO ZOLA

XCIX

Médan 24 agosto 1880.

Mi querido Roux:

Gracias por los periódicos que me envías; me interesan y me animan en mi soledad. ¿Pero no se ha publicado un artículo en el *Petit Journal* estos días? Se me indica. Probablemente no es más que una mención. En fin, si vale la pena, envíame el número.

Todos los cumplimientos de los míos á los tuyos y muy afectuosamente.

EMILIO ZOLA

FIN DE LA PRIMERA PARTE

MIS ÚLTIMAS TRADICIONES PERUANAS

Los aficionados á las buenas lecturas encontrarán en esta notable obra, última producción del ilustre y famoso escritor peruano

✻ DON RICARDO PALMA ✻

materia bastante de estudio y entretenimiento á la vez.

Ricardo Palma es uno de los autores que con más galanura escribe el castellano; más que en Lima parece nacido en el riñón de Castilla. Por eso, sin duda, España, haciendo justicia á sus talentos se ha honrado contándole entre los sabios que forman en la Real Academia de la lengua.

✻ MIS ÚLTIMAS TRADICIONES PERUANAS ✻

es continuación y fin de las series que con el título de *Tradiciones Peruanas* publicó hace tiempo la casa editorial Montaner y Simón.

Á MIS ÚLTIMAS TRADICIONES sigue

CACHIVACHERÍA

comprendida en el mismo tomo.

Esta parte del libro á más de documentos interesantísimos contiene un concienzudo estudio de Bolívar, Monteagudo y Sánchez Carrión, que fué causa en su tiempo de acaloradísima polémica.

Precio de la obra primorosamente encuadernada:

8 pesetas.

